



ENTREVISTA

Entre dos mundos

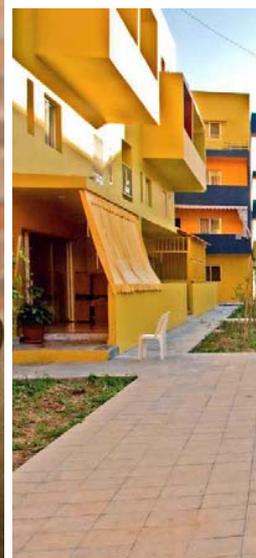
Estuvo de visita en Chile el decano de Arquitectura del MIT, Hashim Sarkis; académico, investigador, pero sobre todo, arquitecto con vocación de ser agente de cambio social, con proyectos que ponen el foco en la comunidad y el medioambiente. Curador de la Bienal de Venecia 2021 y nuevo miembro del jurado del Premio Pritzker, mantiene vivo el vínculo con su natal Beirut.

Texto, María Cecilia de Frutos D.

Fotografías, Wissam Chaaya, gentileza Hashim Sarkis Studios.



JUSTIN A. KNIGHT PHOTOGRAPHY



Para Hashim Sarkis la arquitectura es un agente de cambio social y que debe trabajar con las comunidades.

“**H**e vivido en Estados Unidos por 40 años, pero puedo decir que nunca he dejado Beirut”, comenta una tarde de septiembre en Santiago el arquitecto libanés Hashim Sarkis (1964). En su tercera visita a Chile, el decano de Arquitectura del MIT recuerda su infancia en el Líbano como “feliz, fácil, relajada”, a pesar de que perdió a su papá a los 6 años, quedando él con su mamá y tres hermanos. “Antes de la guerra (guerra civil que duró de 1975 a 1990), Beirut fue una ciudad donde la vida era buena, un lugar donde todo era posible. Siento todavía una conexión muy fuerte con ella”, afirma quien fue curador de la Bienal de Arquitectura de Venecia en 2021.

WISSAM CHAAYA



Edificio del ayuntamiento (2016) de la ciudad libanesa de Biblos, compuesto por tres cuerpos monolíticos que se posan sobre un parque.

De esa niñez vino su inspiración y motivación. “Según mi mamá, decidí que sería arquitecto a los 3 años. Creo que tiene que ver con que mi papá fue constructor y trabajaba con muchos arquitectos que eran amigos que iban a la casa. Vivía en una casa linda, con mucho diseño, colores y de chico dibujaba en las murallas y mi papá me dejaba... había un poder visual en mi casa, aunque era pequeña, todo era moderno, excepto las alfombras, en las que yo jugaba con autitos haciendo circuitos sobre sus patrones”.

Pasando el día mirando esos dibujos y motivos aprendió a “ver” y así también a ser arquitecto, aunque la guerra nuevamente lo obligó a salir del Líbano e ir a Estados Unidos a estudiar en la Rhode Island School of Design. Ya titulado, fue profesor de la Escuela de Graduados en Diseño de la Universidad de Harvard y desde 2015 ocupa el cargo de decano de la Escuela de Arquitectura y Diseño del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), suman-

Chilebanon, espiral que une dos países, culturas y climas, instalación que realizó en el GAM con alumnos de la UNAB.

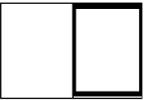


do hace unas semanas su nombramiento como miembro del jurado del Premio Pritzker.

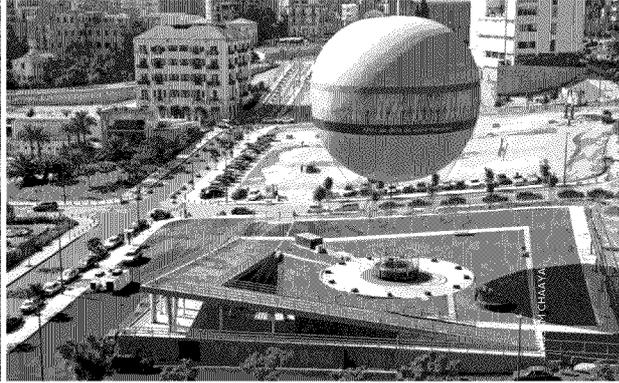
Pero su labor va más allá de lo académico. Sus encargos abarcan proyectos de vivienda económica, residencias privadas, edificios institucionales y públicos, y planes urbanos, obras que desarrolla bajo su firma Hashim Sarkis Studios, con sedes en Beirut, a donde

viaja cada año, y Boston, ciudad en la que vive con su mujer e hija. En sus diseños aparecen espacios abiertos y que congregan variadas funciones; construcciones que se conectan con el lugar; volúmenes que se posan sobre el terreno con respeto, y aunque se adapta al momento y circunstancias, si puede elegir, usará piedra. “La arquitectura es color, textu-





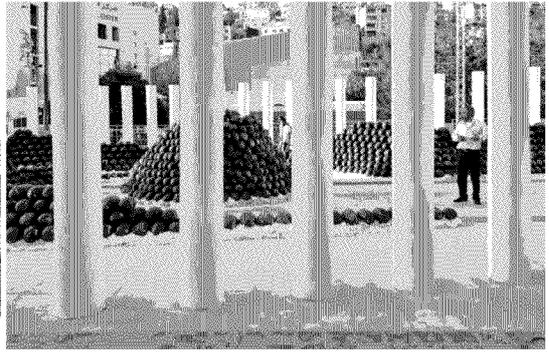
De 2008 es este conjunto para una comunidad de pescadores en el Líbano, organizado en torno a un espacio abierto e inundado por el color.



En el centro de Beirut diseñó esta plataforma para un globo de helio, de uso turístico, que saca partido a la pendiente natural del sitio.



En la costa de Aamchit, este proyecto consta de cuatro casas y la rehabilitación de otras antiguas y del paisaje.



Decano del MIT, Sarkis combina su trabajo académico con encargos privados, instalaciones y publicación de libros.

ras, materiales. Me interesa crear espacios impredecibles, obras sin tiempo y del tiempo, que seduzcan y provoquen querer que diga algo más; solo así perdurarán".

Invitado a Santiago por el Campus Creativo UNAB, en el marco de su plan de internacionalización, Sarkis dio una conferencia en el GAM en la que reflexionó sobre las conexiones entre arquitectura, medioambiente y cultura. "Somos agentes sociales que podemos ayudar en la sociedad, no como políticos o trabajadores sociales, sino haciendo arquitectura, siendo arquitectos y con las herramientas de la profesión. Hay que trabajar con la comunidad, es imposible de otro modo", dice en esta entrevista.

La integración de la arquitectura con las comunidades locales y el medioambiente es el enfoque de tu trabajo, ¿cómo

transmites eso a los alumnos?

—Hace diez años te diría que era difícil, pero ahora los estudiantes lo piden. Entienden que los valores de comprometer a la comunidad y al entorno son parte de la enseñanza. No inventamos problemas, trabajamos con la gente y sus condiciones. Esta nueva generación demanda este compromiso. Estoy feliz de que tengan ese enfoque.

Desde que asumiste en el MIT en 2015 hasta hoy, ¿cómo ha cambiado el modo de enfrentar y definir la arquitectura? ¿Cuáles son los desafíos actuales?

—Debemos anticiparnos, preocuparnos por el bien social y el medioambiente. Temas como el covid nos remecieron a todos; cada persona se convirtió en un arquitecto de su propio espacio, se podía comer, trabajar y dormir en el mismo lugar, entonces nos volvi-

mos mucho más atentos y aumentó la conciencia pública sobre el espacio. Frente a estas crisis espaciales estamos en el mejor tiempo para los estudiantes, para experimentar, porque no sabemos las respuestas.

¿Qué problemas se están pensando en el MIT?

—El clima. Es el tema número uno.

Cuando fuiste curador de la Bienal de Venecia en 2021 planteaste la pregunta "¿Cómo viviremos juntos?". ¿Sigues siendo atingente? ¿Cuál harías hoy?

—Creo que cada vez que nos sentamos a trabajar como arquitectos deberíamos responder a esa pregunta. En una casa, en un colegio... es la pregunta que cada día debiera plantearse un arquitecto y quiero mantenerla viva. Fue muy pertinente y lo sigue siendo, y me la continuo haciendo en todo proyecto. VD